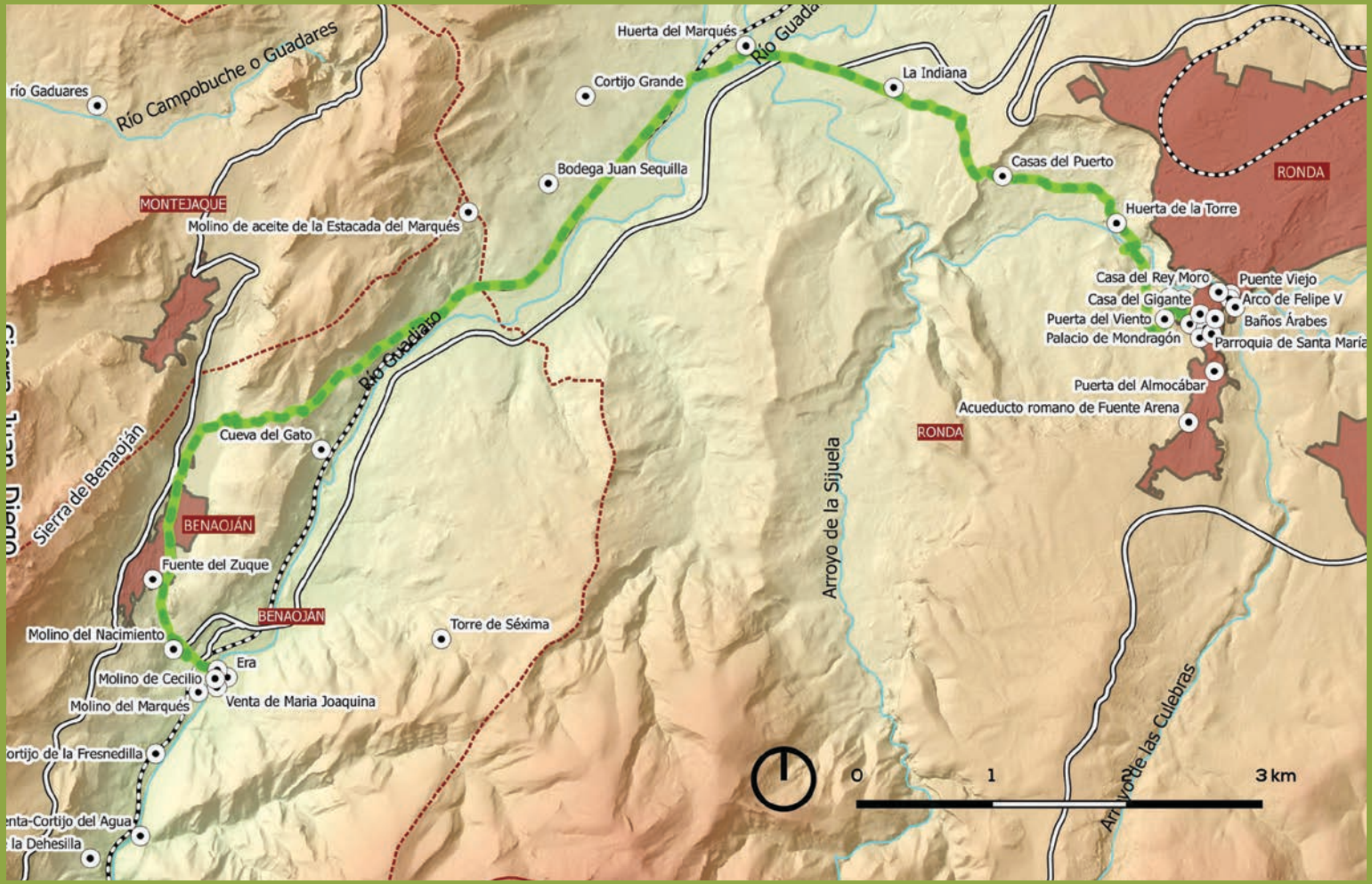

Río Campobuche o Guadares
río Gaduares
MONTEJAQUE
Molino de aceite de la Estacada del Marqués
Huerta del Marqués
Río Guada
Cortijo Grande
La Indiana
Bodega Juan Sequilla
Casas del Puerto
RONDA
Huerta de la Torre
Casa del Rey Moro
Puente Viejo
Casa del Gigante
Arco de Felipe V
Puerta del Viento
Baños Árabes
Palacio de Mondragón
Parroquia de Santa María
Puerta del Almocábar
Acueducto romano de Fuente Arena
RONDA
Río Guadiaro
Cueva del Gato
Sierra de Benaojan
BENAOJÁN
Fuente del Zuque
BENAOJÁN
Molino del Nacimiento
Torre de Séxima
Era
Molino de Cecilio
Venta de Maria Joaquina
Molino del Marqués
Arroyo de la Sijuela
Arroyo de las Culebras
ortijo de la Fresnedilla
nta-Cortijo del Agua
la Dehesilla
0
1
3 km

ETAPA 24

• Ronda - Estación de Benaoján •



VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Conjunto Histórico Artístico de Ronda
- Ciudad romana de Acinipo
- Dolmen de la Giganta
- Museo de Ronda
- Cueva del Gato
- Molino del Santo
- Torre de Sejima

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La etapa comienza en Ronda descendiendo desde su altiplano a la Cañada Real del Campo de Gibraltar, para adentrarse en las primeras angosturas por donde fluye el río Guadiaro y, desde ahí, llegar a Benaoján. Las pautas históricas y la dinámica poblacional del entorno son parecidas a las de las etapas siguientes, pues en la meseta de Ronda hay un paso clave del corredor natural entre la bahía de Algeciras y la depresión de Antequera, que ha funcionado desde la Prehistoria hasta mediados del siglo XX.

En término municipal de Ronda, el final de la Prehistoria tiene un yacimiento muy importante en Acinipo, lugar que alberga un poblado de cabañas durante la Edad del Bronce. Desde este asentamiento se establecen contactos en el primer milenio con las colonias fenicias del litoral, de lo que derivan las transformaciones urbanísticas que experimenta, de influencia oriental. El sitio tiene una fase ibérica y un gran desarrollo con el Imperio romano. La crisis de la ciudad a partir del siglo III d.C. coincide con el desarrollo de las grandes fincasrurales a partir del siglo IV d.C.

A partir del siglo X la medina Runda vuelve a dar mayor protagonismo a este territorio, siendo capital de la cora de Takurunna en el siglo XI y posterior fron-

tera del reino nazarí hasta su conquista castellana en 1485, hecho que supone la capitulación de la mayoría de los pueblos de la Serranía.

Como paso clave en el eje de comunicaciones entre el litoral y el interior de Andalucía, Ronda seguirá teniendo un papel protagonista a partir del siglo XVI, conformándose la ciudad histórica actual hasta el siglo XVII. En el siglo XVIII se construyen importantes infraestructuras como el Tajo de Ronda, que determinan un máximo esplendor rondeño que sucumbirá con la Guerra de la Independencia, a principios del siglo XIX. La antes famosa feria de ganado, el bandolerismo surgido durante la ocupación francesa o la asamblea de los Centros Regionalistas Andaluces, celebrada a principios del siglo XX, seguirán definiendo episodios que señalan su capitalidad en la Serranía.

RECORRIENDO LA ETAPA

El término municipal de Ronda es un territorio clave en la vía natural de comunicaciones entre la bahía de Málaga y el Campo de Gibraltar, hacia el interior de Andalucía. Como ciudad, Ronda merecería un capítulo aparte por su ubicación en la depresión homónima y lo que ello supone en la relación con el territorio circundante; por su ocupación continuada desde prácticamente los primeros momentos de la Edad del Bronce; por la importancia de la Arunda romana y de la madinat Runda andalusí; por el elevado número de episodios significativos a partir del siglo XVI, en particular la Guerra de la Independencia en 1810; por ser cuna de ilustres personajes como el astrónomo Abbás Ibn Finás, el poeta y músico Vicente Espinel o el filósofo y pedagogo Francisco Giner de Los Ríos; y por su bello casco histórico, Conjunto Histórico Artístico desde 1966.

Al margen del protagonismo de la capital de la Serranía, las pautas históricas que marcan esta etapa son parecidas a las de las siguientes. El Paleolítico Superior tendrá su referente en la Cueva de la Pileta. Las sierras calizas y dolomíticas del entorno servirán de hábitat de unas comunidades que empiezan a dedicarse a la actividad pastoril y a la agricultura en el Neolítico, que durante la Edad del Cobre comienzan a establecerse en poblados al aire libre y hacen uso, entre otros lugares, de la **Necrópolis Megálitica de la Planilla** o del **Dolmen de la Giganta**, descrito en el apartado “Un poco más de historia”. En ese momento y hasta la Edad del Bronce, el lugar donde se ubica **Acinipo** (se describe también más adelante) o el propio casco histórico de Ronda ya albergan poblados de cabañas. Durante el primer milenio a.C., estos mismos poblados albergan también instalaciones artesanales, que entre los siglos VIII y VI a.C. son más evidentes, en especial por su relación con la metalurgia del hierro y el bronce, y por la alfarería.



Iglesia del Espíritu Santo (Año 1505) y murallas de la medina Ronda

Tras los contactos con las colonias del litoral incorporan novedades a sus modos de vida, como la construcción de edificios más complejos de planta cuadrada, el cultivo de la vid o la fabricación de cerámica a torno.

En los momentos previos a la conquista romana, Acinipo es un importante centro de control de la comarca. Tras esta conquista, en especial a partir del siglo I d.C., desarrolla un extraordinario crecimiento que se pone de manifiesto en su espectacular teatro. En esos momentos, Arunda (Ronda), con menos protagonismo, también se desarrolla incorporando por ejemplo su red de agua potable, de la que queda como testigo (aunque construido en épocas posteriores) el **acueducto de Fuente de Arena**. Aunque escasamente estudiado, este acueducto podría tener su captación en el manantial de los Llanos de Arena y tener 5 kilómetros de longitud.

A partir del siglo III d.C. se produce una pérdida de influencia generalizada de los poderes municipales de las ciudades romanas; también ocurre en Acinipo y Arunda. Espacios que habían sido públicos en las ciudades pasan a estar ocupados por necrópolis o por instalaciones de carácter privado, lo que a la postre manifestará que la crisis de las ciudades es también una crisis del sistema ideológico, que sustituye lo público en el tejido urbano por lo privado en el entorno rural. Acinipo se abandona en el siglo IV d.C. y Arunda también se disgrega, aunque mantiene una



Baños Árabes, Ronda

pequeña población.

A partir del siglo X, durante el califato, Ronda volverá a resurgir como ciudad, como madinat Runda, capital de la cora de Takurunna en el siglo XI, llegando a tener 20 mezquitas. Durante el reinado nazarí de Granada, la ciudad es frontera con los reinos castellanos, que la conquistan tras un largo asedio en 1485. La caída de Ronda por las armas supondrá la capitulación de la mayoría de los pueblos de la Serranía. En 1496, los Reyes Católicos otorgan a su único hijo varón, el príncipe don Juan, el señorío de Ronda y sus tierras, aunque tras la muerte de este, tres años después, Ronda y sus tierras pasan nuevamente a ser propiedad de la Corona.

Ronda a partir del siglo XVI

Entre el siglo XVI y el XVII, la antigua madinat Runda se configura como barrio de La Ciudad, al tiempo que se desarrollan los barrios de San Francisco (al sur-suroeste de la medina) y del Mercadillo (al norte de la medina, al otro lado del Tajo). Dos puentes medievales salvan el cañón (tajo) formado por el río Guadalevín y comunican el barrio de La Ciudad, o parte antigua, con el barrio del Mercadillo, o parte nueva. El más moderno de estos dos puentes es destruido por una riada y reconstruido en 1616; se conocerá como Puente Nuevo hasta la construcción del que actualmente se denomina igual, construido en el siglo XVIII, del que se hablará posteriormente. Además del moderno Puente Nuevo, en el siglo XVIII se construye también otro de los símbolos representativos de Ronda: la Plaza de Toros de la Real Maestranza de Caballería.

El siglo XIX comienza con una crisis demográfica, económica y social importante para Ronda y su Serranía debido a la invasión francesa y a la Guerra de la Independencia, por lo que la ciudad pierde el esplendor que ha vivido hasta entonces. Ronda es ocupada por las tropas napoleónicas entre 1810 y 1812. El padrón de habitantes de la ciudad experimenta un fuerte descenso desde las 14.389 personas censadas en 1811 a las 11.776 que tiene en 1821. Al mismo tiempo, la participación de la población en las guerrillas supone el abandono de gran parte de los

sectores productivos. Finalmente, la sociedad se divide en dos grupos irreconciliables durante la ocupación francesa y después de la retirada de los franceses: los afrancesados y los patriotas.

La derrota de los franceses en la Serranía está motivada por la resistencia de las guerrillas serranas que constituyen los propios civiles y que ocasionan sonadas derrotas de las tropas imperiales. En el contexto de la etapa, los ejércitos franceses son derrotados durante la célebre Batalla de La Puente, que tiene lugar el 20 de octubre de 1810 en el **Puente del rio Gaduares** (Montejaque), cuando vecinos civiles de Montejaque, Atajaque, Benaoján, Cortes de la Frontera y Jimera de Líbar logran expulsar a las tropas imperiales.



Molinos del Puente Nuevo (1878), Ronda
(Carl Curman, The Swedish National Heritage Board)

Pascual Madoz refiere en 1850 que Ronda se estructura en torno a los tres barrios antes citados: La Ciudad, San Francisco y el Mercadillo. La población no ha recuperado a mediados del siglo XIX el pulso económico que tenía antes de la invasión francesa. La actividad económica es fundamentalmente rural, con las actividades del sector secundario seriamente afectadas (la antaño destacada fabricación de tejidos de lana o la elaboración de cueros prácticamente han desaparecido). Gran parte de las tierras están dedicadas al cultivo de cereal y en menor proporción al olivar. Por otra parte, la cabaña ganadera sufre un acusado descenso en todos sus tipos, especialmente en ovejas y cabras, lo que conlleva el languidecimiento de la célebre "feria de Mayo" ganadera rondeña. Esta disminución de la cabaña está motivada por la disminución de los pastos en beneficio de las tierras de cereal, cultivo que demanda el sostenido crecimiento demográfico que, sin embargo, experimenta la ciudad.

Aunque Ronda sigue siendo el centro de distribución de bienes y servicios de su comarca, desde antes de la invasión francesa y más aún después de la Guerra de la Independencia, el contrabando de productos de Gibraltar experimenta un gran auge, por lo que las vías de comunicación hacia esta plaza británica, en particular las que se recorren en esta y las etapas siguientes, son también rutas

matuteras. En este contexto, después de la Guerra de la Independencia el bandolerismo tiene en esta comarca rondeña un importante escenario.

El mal estado de los caminos de Ronda y toda su serranía contribuye también a acrecentar la crisis económica del siglo XIX, después de la Guerra de la Independencia, aunque la llegada del ferrocarril (etapa 25) vendrá a paliar este aislamiento rondeño: el 7 de septiembre de 1891 se inaugura el tramo Bobadilla-Ronda, y el 27 de noviembre de 1892 el de Ronda-Jimena de la Frontera.

La abolición de los señoríos en 1811 y su culminación total hasta la supresión de los mayorazgos en 1836, convierten a la nobleza rondeña en una clase de nuevos terratenientes, que no ven prácticamente afectados sus intereses económicos. Al contrario, en algunos casos la desamortización de los bienes eclesiásticos supone un incremento del patrimonio de estas clases aristocráticas, a las que se incorporan los nuevos burgueses. En el apartado "Un poco más de historia" se describe un elemento característico del paisaje de toda la meseta norte rondeña, relacionado con esta nueva clase burguesa: **los cortijos de Ronda.**

Muchos de los integrantes de este nuevo grupo aristocrático participan en la política, la mayoría en partidos conservadores, de donde deviene el deterioro de las relaciones sociales y el aumento de las diferencias entre la clase oligarca dominante y el campesinado sin tierra. Con estos precedentes, en 1918 se celebra en Ronda la asamblea de los Centros Regionalistas andaluces, donde participa Blas Infante (etapa 29) y se fijan las "insignias de Andalucía": la bandera, el escudo y, posteriormente, el himno de Andalucía.

Paseando por las calles de Ronda pueden visitarse numerosos monumentos entre los que debe destacarse, por supuesto, el Puente Nuevo del Tajo, que ha dado significado histórico a este importante lugar. Pero también constituyen un Patrimonio importante en su protegido casco histórico, el Puente Viejo, el Arco de Felipe V, la Puerta del Almocábar, los Baños Árabes, la Colegiata de Santa María la Mayor, el Ayuntamiento, el palacio del Marqués de Salvatierra, la Casa del Rey Moro, la Casa del Gigante y el alminar de San Sebastián.

Otra forma de aproximarse a la historia de Ronda es visitar el Museo situado en el **palacio de Mondragón**, que se describe en el apartado "Un poco más de historia".

El Tajo de Ronda y los molinos hidráulicos

El **Puente Nuevo de Ronda**, de 98 metros de altura, fue construido entre 1759 y 1793 en sustitución del anterior puente existente, uniendo las zonas histórica y moderna de la ciudad, y salvando el tajo que forma el río Guadalevín. El anterior puente, con un único arco de 35 metros, había sido edificado

en 1735, bajo el reinado de Felipe V. Se derrumbó en 1740; murieron más de 50 personas. Tras el hundimiento, la Puerta Árabe del viejo puente (la entrada por el sudeste) se sustituyó y se agrandó, debido a que esa entrada cobró nuevamente protagonismo con el trasiego de personas y mercancías que se vieron obligadas a utilizarla otra vez. La nueva puerta, de 1742, conocida como **Arco o Puerta de Felipe V**, consta de un arco doble de sillería, coronado por tres pináculos y adornado con la concha de los Anjou y el escudo real de los Borbones en su cara exterior.

De sillería de piedra, el actual puente del Tajo de Ronda presenta un arco central de medio punto apoyado en otro más pequeño por el que transcurre el río. En la parte superior se encuentran las dependencias que en tiempos fueron utilizadas como prisión, y a ambos lados de dichas dependencias se abren otros dos arcos, también de medio punto, que sirven para sostener la estructura que soporta la calle.

A poco de empezar esta etapa, el camino serpentea en una pendiente hasta llegar a la **muralla de la Albacara**. Pese a que el acceso a Ronda por el oeste está limitado por la barrera natural que supone el Tajo, con paredes que llegan a los 100 metros de altura, a finales del siglo XIII se construye esta muralla para reforzar el perímetro de la medina en caso de peligro, principalmente para defender sus áreas productivas (los molinos) y el ganado. Aún mantiene dos de las



Tajo de Ronda (JMM)

tres puertas de acceso que tenía esta muralla: la **Puerta de los Molinos y la Puerta del Viento**. Tras la llegada de los franceses a la ciudad, el 10 de febrero de 1810, la albacara tuvo que ser reconstruida.

El itinerario deja a la derecha la Puerta de los Molinos o Arco del Cristo. Este paso era utilizado diariamente por quienes bajaban desde Ronda para ir a trabajar a los molinos y almazaras. A la derecha de la puerta había una pequeña capillita donde estaba ubicada una imagen de Cristo Crucificado que daba el nombre a la puerta.

Suspendidos en las agrestes paredes que forma el Guadalevín a su paso por el Tajo, se localizaban los **Molinos del Tajo**, los que llegaron a ser más de veinte molinos hidráulicos

harineros de una o dos piedras. Estos molinos aparecen descritos numerosas veces, tanto en la documentación posterior a la conquista castellana de Ronda, como en grabados, pinturas y fotografías de los viajeros que han visitado esta mítica ciudad en el siglo XIX y principios del siglo XX.

Tras la conquista castellana, los molinos nazaríes se repartieron entre autoridades eclesiásticas y poderosos propietarios. Las ordenanzas que regían su uso en el siglo XVI se siguieron aplicando en el siglo XIX. Entre los apellidos vinculados a esta actividad molinera decimonónica figuraban los Sanguinetti, propietarios de la fábrica Nuestra Señora de la Concepción, el molino que estaba situado a cota más baja del conjunto.

En 1905, el Molino de San Miguel empieza a generar la incipiente energía eléctrica para la ciudad, de la mano de la Empresa Rondeña de Electricidad. En 1917, a causa de un desprendimiento de rocas, varios de los molinos quedan destruidos y la actividad empieza su declive. A partir de 1926, la compañía Sevillana de Electricidad compra la fábrica de Ronda. Las necesidades de ampliación llevan a trasladar la "fábrica de luz" a otro molino de esta misma zona, hasta que en la década de 1940 la compañía compra todos los molinos e instala su nueva central hidroeléctrica, a la que se llega en el kilómetro 1.4, cuando pasa junto al río Guadalevín, el Wád al-Liwí (adaptado de Wādī-l-Liwà) de la madinat Runda andalusí.



Arco del Cristo o Puerta de los Molinos, Ronda (JMM)

Huerta de la Torre

En el kilómetro 1.7 la etapa pasa junto a la casa conocida como Huerta de la Torre, una vivienda rural en uso que dispone de una torre residencial de probable origen tardoantiguo. Está vinculada al potencial agrícola de estas tierras. Existen indicios de la presencia de una villa romana situada enfrente, al otro lado del camino, a los pies del Tajo, de la que esta torre probablemente sea la evolución natural de este antiguo poblamiento.

La torre residencial es de planta cuadrada, con 6 metros de lado y dos plantas. Conserva en su interior algunos elementos de su estructura original, como su techumbre abovedada. La parte superior presenta mampostería de piedra, aunque ha perdido su altura original y hoy aparece cubierta por un tejado a dos aguas de factura moderna. Dentro de la finca donde se ubica hay una fuente natural.

Este tipo de construcciones residenciales, pese a estar fortificadas (tipo



Torre residencial, Huerta de la Torre, Ronda (JMCA)

torre), pudieron tener un uso residencial. El Lagar de peinado (etapa 23) o la torre de Sexima (etapa 25), corresponden a un tipo de edificio enfocado hacia el control de actividades productivas agropecuarias más o menos de gran extensión.

La etapa llega en el kilómetro 2.7 al punto donde el Camino de los Molinos (el que hasta ahora se ha recorrido) enlaza con el histórico Camino del Puerto de la Muela; las antiguas **Casas del Puerto** (primera mitad del siglo XX), situadas a ambos lados del camino, están hoy en ruinas en la parte derecha, pero han transformado sus edificios en una instalación hotelera en la izquierda.

El Camino Inglés

En el kilómetro 3.4, el Camino del Puerto de la Muela enlaza con la Cañada Real del Campo de Gibraltar, por la que discurrirá la etapa a partir de aquí. Las parcelas de secano suponen la mitad del paisaje, ocupando la otra mitad las huertas, olivares, viñedos y los espacios forestales. El paisaje del siglo XIX con esta misma alternancia de cultivos (tal vez con mayor presencia del cereal) constituyó la vista que tuvieron los llamados "curiosos impertinentes", aquellos viajeros románticos ingleses (aunque también franceses o americanos), cultos y literatos, que decididos a perderse en las tierras del antiguo reino de Granada, emprendían un viaje cuyo punto de partida era Gibraltar y que tenía por meta llegar a la mítica ciudad de Ronda.

Existieron varios itinerarios posibles para este camino, conocido como Camino Inglés, siendo uno de ellos el que hacía noche en Gaucín (etapa 28), donde estos viajeros se mezclaban con otros usuarios del camino, como arrieros, corsarios, militares, contrabandistas, estraperlistas y otras gentes diversas, y continuaba al día siguiente por la Cañada Real del Tesoro hacia Jimera de Líbar, Valle del Guadiaro, Benaoján, Montejaque, el Puerto de las Muelas antes citado y Ronda.

Cortijo Grande, Mimbre y La Estacada

Después de pasar por **La Indiana**, en el kilómetro 5.6 la etapa llega a la vía del ferrocarril Algeciras-Bobadilla, que se describirá en la siguiente etapa siguiente. Aquí el río Guadalevín, el río Guadalcobacín, el arroyo de la Alhaja y el arroyo del Cupil se unen para dar lugar al río Guadiaro, el gran río de la

Serranía de Ronda, el Wādī Āruh (río del oro) citado en las fuentes árabes. Es también esta zona un territorio de regadío conocido como las **Huertas del Marqués**, irrigadas aquí por una red de acequias con una antigüedad que se remonta al menos al siglo XIX.

La etapa discurre desde este punto durante 2.7 kilómetros en paralelo al trazado del tren y al río. En las vistas a derecha desde el camino, una ladera de secano asciende suavemente descubriendo a media altura, sucesivamente, las ruinas del **Cortijo Grande** (kilómetro 6.2), Mimbre o **Bodega de Juan Sequilla** (según la denominación de la cartografía de 1879, kilómetro 6.9), y el **Molino de Aceite de la Estacada del Marqués** (kilómetro 7.9).

Aunque el paisaje actual es un terreno de secano cultivado de cereal, la cartografía del siglo XIX sitúa a ambos lados de la Bodega de Juan Sequilla, sendas parcelas cultivadas de viñas al noroeste y al sureste de la misma, de 23 y 15 hectáreas respectivamente.

El Molino de Aceite de la Estacada del Marqués marca la confluencia de los términos municipales de Ronda, Benaoján y Montejaque, localidades que fueron dadas en señorío en 1492, tras la conquista castellana, a Rodrigo Alfonso Pimentel, IV conde de Benavente, proceso que se describirá con más profundidad en la etapa siguiente. Tras la expulsión de los moriscos en 1570, el entonces señor de Benaoján y Montejaque,

Vistas hacia el inicio de la etapa, con las "Casas del Puerto" al fondo



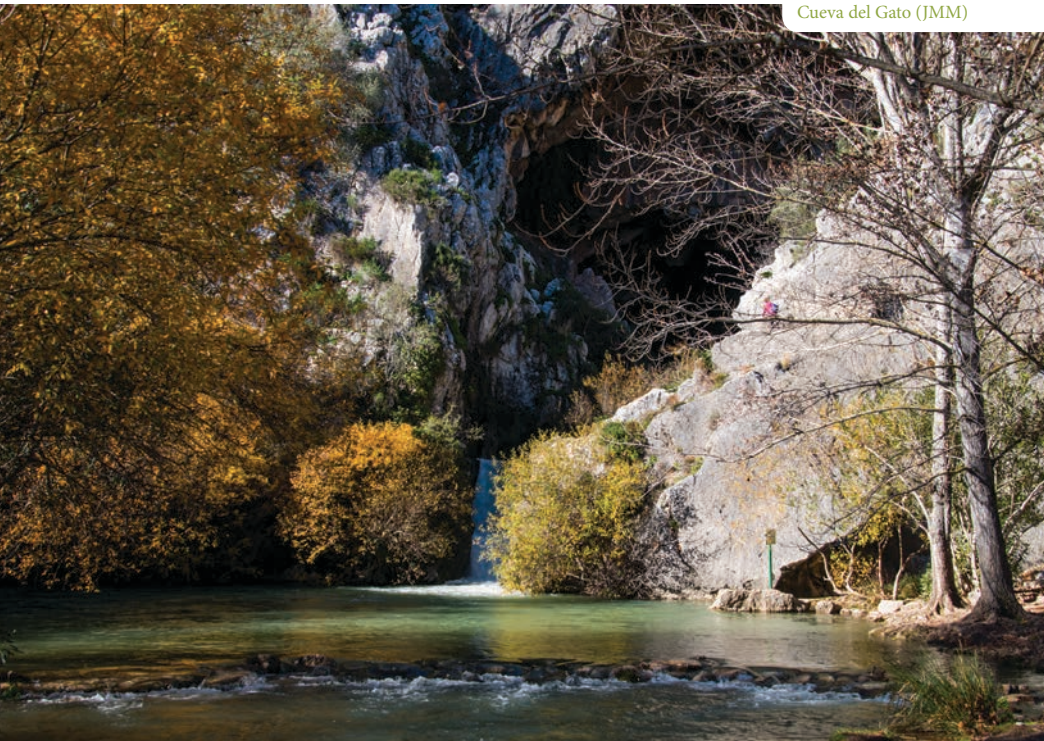
Luis de Guzmán, II conde de Teba y marqués de Ardales, inicia un proceso de repoblación que durará cinco años. En este proceso se incluyeron las tierras del marqués para facilitar la distribución de suertes entre los repobladores, dándosele a cambio otras tierras de igual superficie aquí, en La Estacada.

Esta zona entre el Molino de Aceite de la Estacada (La Estacá) y Mimbre, en el camino de Benaoján a Ronda, alberga además un pequeño yacimiento tardorromano que presenta también ocupación posterior a principios del siglo XII. Probablemente se trate del lugar que ocuparía una familia que explotaría agrícolamente el pequeño entorno circundante y haría uso de la fuente, que está situada a una cota superior al molino.

La Cueva del Gato

Aunque la etapa no pasa a pie de la Cueva del Gato, en el kilómetro 10 se asciende por las angosturas en las que se ubica esta importante y popular cavidad perteneciente al Sistema Hundidero-Gato. La cavidad presenta 7.8 kilómetros de desarrollo, por lo que es una de las de mayores dimensiones de Andalucía.

La cueva está muy relacionada con el bandolerismo de la Serranía de Ronda, razón por la que fue retratada en el siglo XIX por varios artistas. Es el caso de Manuel Barrón y Castillo, que la pintó hasta en tres ocasiones,



Cueva del Gato (JMM)

representando escenas casi teatrales donde se enfrentan partidas de bandoleros refugiados en la cueva contra los carabineros y guardias civiles que los acechan.

La Cueva del Gato ha tenido ocupación en la Prehistoria. De las dos entradas posibles, la boca que da al Guadiaro presenta manifestaciones rupestres postpaleolíticas que fueron descubiertas por el abate Henry Breuil. Del estudio de los materiales recuperados en su interior puede adscribirse su ocupación entre el Neolítico y Edad del Cobre.

La etapa entra en Benaoján por la parte norte y atraviesa su casco urbano en dirección sur. Aunque la evolución de la villa se describe en la siguiente etapa, cabe destacar al pasar por el kilómetro 11.9, la cercana **Fuente del Zuque**, en la parte más baja del casco urbano. Tiene un muro frontal de forma triangular con sus dos caños y un abrevadero compuesto por cuatro pilas labradas en piedra y unidas por canales. La última reconstrucción de la fuente data del siglo XVIII. Jjunto a ella se situaba una fábrica de jabones que aparece citada por Madoz en 1850, además de un alambrique, siete bodegas y diez molinos que configuran la villa a mediados del siglo XIX.

A partir del kilómetro 12.4 se tienen buenas vistas sobre el manantial de los Cascajales, las vegas del Guadiaro y los molinos hidráulicos descritos en la siguiente etapa. El río continuará aguas abajo formando un valle con



Palacio de Mondragón, Museo Arqueológico de Ronda (JMCA)

un importante papel histórico, funcionando como vía de acceso natural desde el litoral hacia Ronda, pero la etapa habrá acabado aquí, tras haber recorrido 13 kilómetros entre Ronda y la estación de Benaoján.

UN POCO MÁS DE HISTORIA

Museo de Ronda

Una buena forma de acercarse a la formidable historia de esta extraordinaria ciudad es visitar su museo, ubicado en el **Palacio de Mondragón**, emplazado en la parte más antigua de la ciudad. Numerosos vestigios arqueológicos procedentes de hallazgos ocasionales, prospecciones programadas y excavaciones arqueológicas han dejado los miles de años de historia que tiene la ciudad de Ronda, desde la temprana ocupación de la parte más antigua de su casco urbano, cuando se establece un poblado de cabañas entre el III y el II milenio a.C., hasta

la conquista castellana de la ciudad andalusí, en 1485.

Desde el siglo XVI, eruditos locales venían manifestando interés para dotar a Ronda de un espacio que albergara los materiales arqueológicos que se iban localizando, fundamentalmente de Acinipo. En 1975 el Ayuntamiento compró el Palacio de Mondragón para Museo, y en 1997 se integró oficialmente en la Red Andaluza de Museos.

En el Palacio de Mondragón se exponen algunos materiales hallados, pero también se utilizan los recursos museográficos para plantear un discurso didáctico, desarrollando un carácter histórico a la par que arqueológico. Contribuyen a este planteamiento tanto las excavaciones que se han realizado en término municipal de Ronda como los proyectos de investigación en los que participa el propio museo.

En la actualidad, la colección permanente expuesta abarca la historia de Ronda y su territorio estructurándola en varias salas. La sala correspondiente al Paleolítico tiene buenos materiales procedentes de la Cueva de la Pileta. Otra sala dedicada a la Prehistoria Reciente alberga cerámicas y pulimentos de piedra que van desde el Neolítico al Calcolítico, hallados tanto en la misma Cueva de La Pileta como de la Cueva del Gato; también hay una reproducción de un dolmen de corredor, de los varios que hay en el término. El museo tiene otra sala dedicada a la metalurgia, abarcando un periodo que va desde el II milenio a.C. hasta los primeros contactos con los fenicios a finales del siglo IX a.C. En esta sala destaca entre los materiales expuestos, el excepcional molde de producción de espadas tipo Ronda-Sa-Idda hallado en el casco antiguo de la ciudad. El museo también dedica un espacio a los primeros oppida ibéricos que a partir del siglo VI a.C., empiezan a implantar en la comarca, incluida la propia Ronda, un modelo de urbanismo de influencia fenicia que ya incorpora ejes estructurales en su red viaria. Finalmente, una sala está dedicada a la época romana, tan importante en la comarca, tanto por la ciudad de Acinipo como por la propia Arunda, que ya consolida sus partes altas como zona residencial, incorpora una red de agua potable y dispone de los edificios que la legitiman política y socialmente (foro, templos, etc).

El edificio que alberga el Museo, el Palacio de Mondragón, tiene un origen andalusí. Es reformado tras la conquista, añadiendo al cuerpo principal varias viviendas anexas, cedidas durante los repartimientos, que se reestructuran con el paso de los siglos consolidando su estructura palaciega y mezclando diversos estilos.

Cortijos de Ronda

La zona amesetada situada en la mitad norte del término municipal de Ronda abarca un territorio que comprende el más alto porcentaje de terreno apto para la agricultura de toda la Serranía,



Molde de espada tipo Ronda-Sa Idda. ss IX-VIII a.C.

dedicado al cereal de secano, fundamentalmente, y al olivar, a lo que se añade el aprovechamiento de la vega del Guadalcobacín. Esta zona concentra también la mayor cantidad de cortijos. Son edificaciones que adaptan su tipología al uso y momento en el que fueron construidos: generalmente alrededor de un patio cuando su función era cerealista, como el **Cortijo Calle**; con preponderancia de la vivienda, construidos por la burguesía rondeña que añadía a las funciones agrícolas su carácter residencial, como el **Cortijo del Vicario, Cortijo de Las Fatigas, Cortijo de la Rábita Alta** o **Cortijo de Santo Domingo**; o escogiendo la estructura más conveniente cuando los usos agrícolas fuesen mixtos, es decir, dedicados al olivar, al cereal e incluso a la ganadería, como el **Cortijo de la Sangüijuela.**

Algunos cortijos han introducido en la actualidad los viñedos como explotación agrícola, recuperando la tradición del siglo XIX, como el **Cortijo de las Monjas**, aunque su estructura cerrada en torno a un patio denota su origen cerealista.

Pascual Madoz describe algunos de estos edificios en 1850, como el Cor tijo de la Rábita Alta o el **Cortijo de Los Pinos**, una de las edificaciones dedicadas a la explotación de olivar más antiguas e interesantes de la zona, albergando aún una almazara con una prensa de viga.

A las dependencias necesarias para uso agropecuario y como residencia, varias de estas construcciones añaden una capilla, como el Cortijo del Vicario o **Los Frailes.**

La horizontalidad en los terrenos y la riqueza de sus suelos, regados por el río Guadalcobacín en la Vega de Ron-



Cortijo Zaharillas, Ronda (JMCA)

da, y por el Arroyo de Montecorto y el río de Setenil en la zona norte, han convertido istóricamente al territorio en apto para la agricultura desde el Neolítico y especialmente en época romana, como lo demuestran el entorno del **Cortijo de la Vizcondesa** o **Cortijo Ronda la Vieja**, donde el aprovechamiento de la tierra desde antiguo queda bien constatado por el descubrimiento arqueológico de Acinipo.

En general y a grandes rasgos, en toda la Serranía de Ronda, el modelo agrario resulta de una evolución de los modelos de explotación agrícola heredados de finales de la Edad Media, por haber sido la comarca durante dos siglos y medio, frontera con los reinos castellanos, aunque estando al mismo tiempo muy alejada de los reinos de poder nazarí, circunstancias que unidas a su singular orografía la han convertido en un territorio aislado. En esa época, los cultivos prioritarios eran el cereal y la vid, con escasa presencia del olivar, y un importante aprovechamiento complementario de la ganadería. Tras la conquista, continúan los cultivos de secano (y la viña); el olivar no se desarrolla hasta el siglo XVIII.

En el siglo XIX, la comarca de la Serranía de Ronda experimenta un importante desarrollo con los cereales y la vid como protagonistas. Las desamortizaciones eclesiástica y civil no supusieron cambios en los modelos productivos, sino simplemente un intercambio jurídico de titulares y sus derechos: las antiguas propiedades de la iglesia o de los nobles pasan a serlo ahora de clases más pudientes, es decir, los antiguos nobles. Este

hecho es la antesala de la aparición de latifundios que en la segunda mitad del siglo XIX desencadenarán movimientos sociales campesinos.

En el último tercio del siglo XIX, la filoxera hace estragos en los cultivos de vid, como en toda la provincia de Málaga. Se arrancan tanto las propias viñas afectadas como muchas de las sanas, hecho motivado por la bajada de los precios derivada de la pérdida de competitividad. Sus parcelas se dedican entonces a pastos y al olivar. En ese fin de siglo, las edificaciones de la vega del Guadalcobacín refuerzan el carácter residencial que tuvieron anteriormente, caracterizándose como villas suburbanas de las clases más pudientes, como ocurre en las cercanías de Málaga o en el Bajo Guadalhorce.

Dolmen de la Giganta

El megalitismo es un tipo de manifestación funeraria que se extiende desde la península ibérica por toda la costa atlántica hasta Escandinavia, que en la provincia de Málaga tiene unos importantes exponentes a nivel europeo, que han merecido la consideración por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad: los Dólmenes de Antequera. Sin embargo, el megalitismo en la comarca de Ronda tiene más representaciones, algunas más modestas pero igualmente importantes.

Los dólmenes de la comarca de Ronda son del tipo en galería, esto es, corredores que desde una entrada llevan hasta una cámara sepulcral, donde eran depositados los huesos. Hay localizados más de una veintena de este tipo de estructuras funerarias. En esta comarca destaca la antigüedad de muchos de ellos, fechados entre finales del Neolítico e inicios de la Edad del Cobre.

Sin llegar a las dimensiones colosales de los Dólmenes de Antequera, el dolmen de la Giganta, situado en el cortijo del Chopo, en término municipal de Ronda, presenta una estructura y dimensiones acordes a su nombre: tiene planta trapezoidal, más cerrada en la entrada (1 metro) y abriéndose en la cabecera (2.3 metros); está cerrado al exterior por ortostatos, con 1.1 metros de altura a la entrada, 2.4 metros en la cabecera, 9 ortostatos en el lateral derecho, 8 en el izquierdo y 2 en la cabecera. El piso del dolmen es calizo y los ortostatos son de arenisca calcárea micácea de la zona.

En término de Ronda, en las cercanías de su casco urbano, otra interesante localización es la **Necrópolis megalítica de la Planilla**, protegida como Bien de Interés Cultural desde 2008. En este otro caso, se han documentado cuatro sepulcros situados en una zona amesetada entre el río Guadalevín y el arroyo Culebras.

Ciudad romana de Acinipo

Acinipo se localiza en plena depresión de Ronda, en un lugar conocido como la mesa de Ronda la Vieja, a unos 20 kiló-



Dolmen de la Giganta, Ronda (JMCA)



Teatro romano de Acinipo, Ronda (JMCA)

metros al nordeste del núcleo de la capital de la Serranía. Su ubicación, además de por las fértiles tierras que la rodean, ha permitido jugar un papel estratégico en las rutas naturales que comunican la bahía de Málaga y el Campo de Gibraltar, con la depresión del Guadalquivir y el interior de Andalucía en general.

Los indicios más antiguos de ocupación remontan al Neolítico y la Edad del Cobre; también presenta una interesante ocupación durante la Edad del Bronce Final, momento para el que se ha constatado la existencia de un poblado de cabañas circulares, con indicios de los primeros contactos con las colonias fenicias del litoral. En el siglo V a.C. aparece como un importante centro de control (oppidum) en la comarca y a finales del siglo III a.C. entra en la órbita romana, experimentando un gran desarrollo a partir del cambio de era. Desde el siglo I d.C. se mantiene en funcionamiento hasta siglo IV, momento en el que cede su importancia a la ciudad vecina de Arunda, la Ronda actual.

Las excavaciones realizadas han descubierto unas termas, en la parte baja de la ciudad, que disponían de las distintas salas de agua caliente, templada y fría. También se han descubierto dos viviendas privadas, a la entrada del yacimiento, con varias



habitaciones dispuestas en torno a un patio con un estanque para recoger el agua de lluvia. Además aparecen restos de la muralla de defensa. Pero el edificio mejor conservado y popular del sitio arqueológico es su teatro, uno de los más antiguos y mejor conservados de España, datado en los primeros años del siglo I d.C. El graderío aprovecha la pendiente natural y está excavado en la propia roca. Con las piedras excavadas se levantó la escena, que permanece en pie en todo su alzado, aunque han desaparecido los elementos más representativos. Disponía de dos aditus o entradas cubiertas que daban acceso al graderío, lugar de ubicación del público (separado por sexos y condición social) y a la orchestra, espacio semicircular localizado frente al escenario, donde se instalaban las élites del gobierno local.

ACCEDE A LA RUTA ONLINE

- Mapa Interactivo
- Perfil del Sendero
- Información General
- Información Medioambiental
- Otros